UNA NOCHE

EN EL

TEATRO NACIONAL

LA "SOCIEDAD SOCORROS MÚTUOS ENTRE ORIENTALES"

CONMEMORA EL ANIVERSARIO DE LA

Declaratoria de la Independencia de la República Oriental del Uruguay

EL MIERCOLES 25 DE AGOSTO DE 1886

BUENOS AIRES

PRECIO: 0.50 CTS.

1886
IMPRENTA DE "LA RAZON"
Calle Cuyo 108 y 110



UNA NOCHE

EN EL

TEATRO NACIONAL

LA "SOCIEDAD SOCORROS MUTUOS ENTRE ORIENTALES"

CONMEMORA EL

ANIVERSARIO DE LA DECLARATORIA DE LA INDEPENDENCIA

DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

EL MIÉRCOLES 25 DE AGOSTO DE 1886



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE «LA RAZON»

Calle Cuyo núms. 108 y 110

1886

DOS PALABRAS

Habiamos pensado escribir un prólogo, pero desistimos ante la magnitud de la empresa.

Recomendar trabajos propios puede tener mucho de justo, pero trae aparejados los inconvenientes de la inmodestia, en primera línea; y en segunda, de lo difícil.

Es cierto que las distinguidas señoras, simpáticas niñas é inspirados artistas y cultores de las letras que prestaron su concurso al festival de caridad, merecían distinciones especiales. Serán retribuidas en parte con los diplomas de honor que en breve recibirán, discernidos por la Comisión Directiva de nuestra Sociedad.

Además, cuanto dijéramos de ellos sería pálido, comparado con los aplausos que merecieron en la inolvidable noche del 25, y las entusiastas crónicas publicadas por los primeros diarios de Buenos Aires y Montevideo.

Lo que antecede, explica la causa porque aparece el folleto sin un prólogo ameno, de esos que predisponen favorablemente á los lectores.

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

1º—Himno Argentino y Gran Sinfonia terminando con el Himno Oriental, compuesto y dirigido por el Maestro C. FORMENTINI, por la **Orquesta.**—Recitacion de algunas estrofas por las señoritas EULALIA FERRANDO y MARIA ANGÉLICA SANCHEZ.

2º—**Palabras inaugurales,** por el Presidente DR. D. ALBERTO PALOMEQUE.

3º—**Patria,** poesia de D. AURELIO BERRO, leida por D. CÁRLOS CASARES.

4º—**Capricho humoristico,** para violin, con acompañamiento de orquesta, de Nilanol o, por D. EMETERIO LIZARRALDE.

5º—**El Poeta y La Patria,** por el DR. D. CÁRLOS F. SCOTTI.

6º—**Favorita de Gottschalk,** para piano, por la señorita ISABEL ANTELO.

7º—**Scherzzo de Choppin,** para piano, por la señorita JOAQUINA FRANCI.

8º—**Tabaré,** poesia, por el DR. D. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

SEGUNDA PARTE

1º—**Barcarola á toda orquesta,** compuesta y dirigida por el SR. E. GARCIA WICH.

2º—**Rondó Caprichoso de Mendelsson,** para piano, por la señorita EMILIA PALOMEQUE.

3º—**Ensueño muerto**, por D. RAFAEL A. FRAGUEIRO.

4º—**La Bandera Patria**, poesia de D. RICARDO SANCHEZ, leida por la señorita MARIA SANCHEZ.

5º—**A Orillas del Mar**, Walz brillante para orquesta por la señora ELOISA D. DE SILVA.

6º—**Adaggio Cantabile y Allegro de la tercera Sinfonia**, op. 36, del maestro oriental LEON RIBEIRO, dirigida por el mismo autor.

7º—**Anatema**, poesia de WASHINGTON P. BERMUDEZ, recitada por D. MIGUEL Y. LAURENCENA.

DR. ALBERTO PALOMEQUE

SEÑORAS Y SEÑORES:

Cúmpleme el alto honor de presidir este acto, solemne bajo dos fases: por lo que en sí encierra de patriótico y de caritativo.

Me limitaré extrictamente al cumplimiento de mi deber, como Presidente de la « Sociedad de Socorros Mútuos entre Orientales », y expondré en términos breves el orígen, fin y tendencias de esta asociación, que, apenas organizada, ya ha tenido ocasión de exhibir sus fuerzas el nacer.

Al atravesar el rio Uruguay, allá á principios de Abril, un joven, de los muchos que venian prisioneros en el vapor « Villa del Salto », pensó en la suerte desgraciada de sus compañeros, destinados á vagar, una vez más, por tierra extraña, pero siempre amiga.

Se le ocurrió que la fundación de una Sociedad de Socorros Mútuos aliviaria en gran parte la situación de sus compatriotas. Pensó mas, y pensó bien, dadas las estrechas vinculaciones de las Repúblicas del Plata: que la no desmentida filantropía de la sociedad argentina contribuiría á sostenerla en los primeros momentos de su difícil existencia. De las entrañas de las desgracias patrias, como se vé, nació este centro de protección mutua; como de las entrañas de la tierra surgen los elementos para la vitalidad humana. El joven que concibió tan útil cuan humanitario pensamiento, poniéndolo en práctica muy luego,

fué el actual Secretario de la Sociedad: el señor don Leopoldo Scotti.

¡Honor á los que, aún en medio á los grandes cataclismos, poseen un alma suficientemente fuerte para pensar en los medios reparadores de las desgracias ajenas, olvidando las suyas propias!

Este fué su orígen, al que dió calor un pequeño número de almas ardorosas, que por ahí vagan, alimentando, como siempre, nuevos ideales.

Sus fines y tendencias no son otros que los de la protección mutua; conservar inmaculado el nombre de la patria y contribuir á devolver á esta sociedad hospitalaria, bajo una de las tantas formas de la actividad humana, los bienes que de ella reciben diariamente los extranjeros que saben buscar en la ley del trabajo los goces inefables que éste encierra.

Admite en su seno, como socios activos, á todos los Orientales residentes en esta Ciudad ó fuera de ella; y á los extranjeros, en su calidad de socios protectores.

Ya cuenta, según los libros de Secretaría, con más de trescientos socios, todos ellos hijos de padres conocidos, de profesión honrada y con domicilio radicado. No hay quien tenga su domicilio habitual en las cuadras de los cuarteles, ni por profesión las rentas del Estado, ni su mejilla marcada, para siempre, por el brazo vengador del pueblo, representado en un héroe, en un mártir ó en un joco sublime!....

Entre aquellos figuran personalidades, que, como los señores Palacios (Aurelio y Pedro), Agustin de Vedia, Juan Angel Golfarini, Ramón Artagaveitia, Eustaquio Tomé, José E. Ellauri, Orlando Ribero, Benigno A. Jardim, Marcelino Mezquita y Tomás Errecart, viven incorporados á esta sociabilidad argentina desde há más de veinte años. Dedicados á sus tareas profesionales se han labrado una posición altamente distin-

guida en esta sociedad, justamente exigente y celosa de su decoro, y á cuya consideración se han hecho dignamente acreedores.

Cuenta tambien con personalidades llegadas recientemente á esta ciudad, como ser: los Señores Juan José Herrera, Hipólito Gallinal, Florentino Ortega, Juan Zorrilla de San Martín, Victoriano E. Montes, Nicanor García Leguísamo, Washington P. Bermudez, Antonio Bachini, Martin Aguirre, etc., etc., segun tendreis oportunidad de observarlo en la lista de socios que por ahí circula.

Poetas, oradores, abogados, médicos, comerciantes, industriales, empleados á sueldo, — son los que militan en las filas de este asociación. ¡Cuánta razon han tenido, pues, algunos, para suponer que entre nosotros no está lo más graneado de la sociedad uruguaya!...... Como se vé, reside fuera de este recinto, porque aquí sólo tienen cabida los que rinden culto á las letras y aman la virtud, la patria, la caridad, y el trabajo, buscado y ennoblecido constantemente por el esfuerzo propio!

El lema de la Sociedad es, como lo habreis notado: «Patria, Caridad, Trabajo y Economia». En estas cuatro palabras se encierra su porvenir. ¡Que los que nos sucedan los vean realizados, son nuestros ardientes y sinceros votos! Y, mientras tanto, que la fé nos ayude; ella es la palanca de los buenos.

La asociación no vive, como Brahma, entregada á la contemplación de sí misma; su existencia no se asemeja á la de aquellos autómatas que, como el del célebre jugador de ajedrez, solo se agitan y mueven por inspiraciones ajenas y por resortes ya gastados, altamente conocidos de la humanidad. Vive preocupada de algo más noble, más elevado y digno: del culto de la patria encarnado en el ideal que desde la cuna acarician los que han recibido en lote un presente de ostracismo y de

dolores, para que así vagaran sin rumbo por las playas hospitalarias del extranjero. No tiene más lema que el ya enunciado; ni más colores políticos, digámoslo bien alto, que los de la bandera de la Patria: azul y blanca! Á su sombra todos caben; y para los que no creyeren en la virtud de estas palabras se inventaria una nueva órden de la Jarretiera: *Honni soit qui mal y pense!*

Poetas, oradores y artistas que contribuirán á realzar la fiesta del patriotismo uruguayo; — argentinos de ánimo generoso y miras elevadas, que siguen con afección y santa fé la tradición del año 25, zahumada por el humo de la victoria en Rincón de las Gallinas, Sarandí é Ituzaingó; — Pueblo Oriental, aquí representado, que vive emigrado en el dia grande de la patria, obligado á solemnizar bajo el cielo hermano el aniversario de su Independencia; — á nombre de la Sociedad de Socorros Mútuos entre Orientales, dejo aquí expresados los votos de agradecimiento por la importancia del concurso que todos le prestan en este festival de la *Patria* y de la *Caridad.*

Y á la tierra hospitalaria, bajo cuyo cielo se celebran estas fiestas de la libertad y del patriotismo,—hermana en las glorias y en los dolores, de tradiciones comunes, en las fatigas y en el descanso,—que las bendiciones del cielo lluevan sobre ella, en forma de mieses productoras, desde el Plata á Jujuy y del Atlántico al Pacífico.

Queda inaugurada la conferencia literario-musical!

AURELIO BERRO

PATRIA

¿ Qué es la patria — ese nombre misterioso
que acude á nuestro labio sin cesar,
y que, dulce á la vez y prestigioso
mentes y corazones mueve al par?

¿ Es una sombra ? ¿ un vano pensamiento
al que presta color una ilusion ?
¿ es una aberracion del sentimiento ?
¿ ó un delirio, no más, de la razon ?

¿ Y esa tela, qué és, que al aire ondea?
— Sólo hay, más alta, la cristiana cruz --
¿ Porqué, en la cumbre, ese giron flamea
que manchó el polvo y destiñó la luz?

. . .
. . . .

¿ Qué es la patria ! ! — La patria es la memoria
que á todas las demas encierra en sí ;
es esperanza, adoracion y gloria,
es Canaan y el arca de Leví.

La patria es el lugar de nuestra cuna,
la sonrisa primera del placer,
y la primera lágrima importuna
que la pena primera hizo verter.

Patria es la brisa á cuyo caro aliento,
se abre dos veces la primera flor:
la flor de nuestra mente — el pensamiento,
la flor de nuestra vida — el casto amor.

Patria és, rica ó pobre, la morada
cuyo techo en la infancia nos cubrió;
el primer beso de la madre amada,
y el último suspiro que exhaló.

La patria es amistad, es alegria,
recuerdo, pensamiento y porvenir;
es sol de amor que no nos tasa el dia,
pues no cesa, en la noche, de lucir.

La patria es más: es el terron de suelo
de donde alzamos, del misterio en pós,
la primera mirada para el cielo
á cruzarla en la luz con la de Dios.

Y símbolo de patria es la bandera
que el más honrado guardará en la lid,
ceñida al brazo, aunque luchando muera,
cual yedra fuerte á la troncada vid.

Esa és, la que el viento á sus embates
hoy, rota y sin color, hace flotar.....
ya dió sombra al valor en los combates
y de humo heróico se miró zahumar.

Blanca era ella, por su orígen puro,
celeste, por la noble aspiracion....
¡Salve al emblema de mejor futuro!
¡Honor al polvoroso pabellon!

Montevideo, Agosto de 1886.

DR. CÁRLOS F. SCOTTI

¡Salve, dia feliz! ¡Salud á los campeones de las inmortales jornadas! Salud á los girones de la adorada bandera, en que los patriotas denodados han escrito: *O libertad ó muerte!*

¡Salud al pueblo oriental, en este glorioso aniversario, y... *con todo el entusiasmo de un alma de poeta—con toda la vehemencia que inspira la verdad—hablémosle entusiastas de patria y libertad!* (1)

Este es el canto del vate, que hoy debió repercutir de lábio en lábio, mientras el alma de la patria escondida en los pliegues radiantes de su gloriosa bandera, *viene á templar el pecho acongojado, viene á inflamar la inspiracion dormida.* (2)

Si es verdad que no hay mayor pesar que acordarse de los dias de felicidad cuando cada aurora aparece en el horizonte envuelta en las nubes de la desdicha—es tambien verdad que el espíritu se levanta, toma aliento y vuelve á la vida, recordando, repitiendo al pueblo los cantos de sus poetas, *hablándole entusiastas de patria y libertad.*

¡Cuán sublime es la mision del poeta! Es un soldado que acompaña al héroe redentor:—y cuando *al alma anhelante de justicia ufano se alza el victorioso mal,*—mientras el héroe

(1) A. Magariños Cervantes.
(2) Zorrilla de San Martin.

toma la luciente espada, el poeta hace repercutir la lira del ideal. (1)

Son hermanos poeta y soldado: es uno el alma, el otro el corazon. (2) Los dos luchan por la libertad:—es uno la idea, otro la accion.—Se estrechan las manos ardientes y ese vínculo representa la mas segura defensa de las leyes y de las libertades de una Nacion:—*es la espada puesta al servicio de la idea, es decir, del bien y de la justicia; la única concepcion que responde á la verdadera grandeza y dignidad humanas.* (3)

El poeta tambien consigna en páginas eternas la memoria de los dias de grandeza: sabe levantar un canto de dolor, cuando la dicha oprime la patria:—lanza su anatema contra las tiranías:—puede expresar todo el ódio de un alma noble contra el despotismo del hombre cegado por ilícito deseo de mandar:—dedica un canto á la *libertad adorada* que tanto cuesta, *tesoro sin par*: (4) sabe inspirar á la hermosa doncella, á la valiente mujer, á la noble matrona, en cuyo seno revive el ardor de los grandes campeones: sí, sabe inspirar á esos ángeles que atraviesan el paso á la terrible fiera que parece avanzar:—el poeta recuerda con palabras de fuego los rasgos terribles de la historia:—el bardo proscripto, ya sea poeta universal como el sumo Alighieri que dirije un canto á su querida Florencia, ó nuestro vate templado en el dogma de Mayo, sabe exclamar con orgullo, con entusiasmo, con vehemencia:

Pulsad liras de bronce,
No mas amor y flores:
Dos sones vibren ellas:
Virtud y libertad!... (5)

(1) Cárlos M. Ramirez.
(2) Ricardo Gutierrez.
(3) A. Magariños Cervantes.
(4) Himno Nacional.
(5) Enrique Arrascaeta.

Esta es la fé del poeta:—fé profunda en el triunfo de la causa que defiende: esta es la fé del vate uruguayo, consagrada en la frase sublime: «*Nadie insulte la imágen del Sol*» (1).

Cuán sublime es la fé del poeta! «¿Qué importa, dice, qué importa que en la playa deje la rota quilla, si pongo en los altares de la Pátria la vela y el timon?—Qué importa?.... Despues de deshecha borrasca pisaremos la orilla vencedores» (2).

Sí, pues, el Prometeo impío que quiera robar el fuego sacro se verá arrancado el corazon y sus miembros se dispersarán insepultos (3).

Sí,—porque el poeta sabe que para su patria vendrá un dia de paz y de ventura, de gloria y de hermandad:—entónces «ay de aquellos que toquen á las leyes,—escritas en sus cráneos los pueblos las verán» (4).

Sí,—porque el poeta surgió, como invencible luchador y dijo:

Mientras exista juventud valiente
Bañada por el sol del patriotismo;
Cuya alma noble en su viril bautismo
Tuvo á las libertades por Jordan:
Ni las épicas luchas de tus héroes,
Ni los écos marciales de tus cantos,
Ni las palabras de tus libros santos
En nuestros corazones morirán (5).

(1) Himno Nacional.
(2) Juan Cárlos Gomez.
(3) Francisco A. Figueroa.
(4) Juan Cárlos Gomez.
(5) W. Bermudez.

Sí, finalmente, pues el autor del Himno Nacional nos ha convencido que los que insulten la grandeza del pueblo oriental, hallarán:

Si enemigos la lanza de Marte,
Si tiranos de Bruto el puñal.

Señores y señoras:

No hice mas que recordar los cantos de nuestros inmortales poetas:—nada mas á propósito que inspirarnos en esas notas tan sublimes de amor de patria, en el dia en que se conmemoran las grandezas nacionales.

No puede existir corazon en que no se agiten los mas ardientes sentimientos de libertad y de progreso: no es posible borrar las dulces esperanzas del vate Uruguayo, quien no permitirá jamás que se apague ese fuego sacro.

Permitidme, pues, que habiendo empezado con las dulces esperanzas del poeta, termine con el voto del poeta y exclame:

Oh pueblo del Oriente! Serás dichoso, y como tú ninguno: esto te anuncia el hijo de Neptuno. (1)

(1) Francisco A. Figueroa.

DR. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

TABARÉ

(DOS ESTROFAS DEL FRAGMENTO LEÍDO)

A hacer saltar la losa de un sepulcro
Mi espíritu se acerca,
Al golpe de mi lira, la de hierro,
No la dorada de cantar endechas;
La lira negra, la forjada al yunque,
La mas pesada : es esa ;
Esa, la de apoyarse en las rodillas
Y sostenerse entre las manos trémulas,
Mientras la azota el viento temeroso
Que silba en las tormentas,
Y, al golpe de la lluvia y del granizo,
Se la oye restallar en las cavernas ;
La de cantar á solas en las ruinas
Como el ave agorera,
La que, arrojada al fondo del abismo,
Del fondo del abismo nos contesta.

Tipo soñado que condensa el alma
De las estirpes muertas;
Te he distinguido entre la inmensa turba
Del gran sepulcro al remover la piedra.
Cuando veo tu imágen impalpable
Encarnar nuestra América,
Y cuajar en la estrofa de mis sueños
Como en la madre la marina perla;
Cuando encuentro el divino desposorio
De tu soñada idea,
Con esa forma vírgen que los génios
Para su amor ó su dolor encuentran;
Cuando creo infundirte, con mi vida,
El sér de la leyenda,
Y legarte á mi patria y á mi gloria
Grande como mi amor y mi impotencia,
El mas débil contacto de la forma
Desvanece tu huella,
Como, al contacto de la luz, se apaga
El inquieto brillar de las luciérnagas.

. . .

RAFAEL A. FRAGUEIRO

ENSUEÑO MUERTO (1)

POEMA

I

Si cuando se caen de los robustos brazos
Del árbol á pedazos
Las ramas y los nidos y las hojas,
Y atraviesa las nieblas del invierno
El viento, como un tierno
Quejido de cien íntimas congojas;

II

Cuando la nube, blanca como nieve,
Vuela rápida y leve
Por la alta inmensidad, y el sol lejano
La contempla con tímidos fulgores,
Sombra de los ardores
Con que irradió en los dias del verano.

III

Si en medio de esa gran melancolía,
—Mústia veste sombria

(1) Dentro de poco aparecerá el poema completo, que se venderá en las principales librerias.

Que de la tierra su aridez reviste,—
Alguna acacia veo, que el tesoro
De sus racimos de oro
Ostenta, á mi pesar me vuelvo triste.

IV

Triste de esa tristeza que embriaga
Y adormece y halaga,
Intima exhalacion de nuestras quejas
Llanto de ayer que lento se evapora
Ráfaga asfixiadora
Que trae perfumes de las rosas viejas.

V

Reconcéntrome entónces y al pasado
Nunca, ¡nunca olvidado!
A través de esa pálida neblina
Que hacen las sombras de las horas muertas
Conduzco las inciertas
Miradas de mi ávida retina.

VI

Hallan en esplendente polvareda
Lo poco que me queda
De mis perdidas dichas y contentos,
Alas de mariposa destrozadas,
Partículas doradas
Que hacen volar fantásticos los vientos!

VII

Entre su áurea confusion, la añeja
Figura se bosqueja

De otra acacia tambien que aunque florida
No sacude sus ramas en el aire,
    Ni luce con donaire
La efloıescencia hermosa de su vida.

VIII

¡Ay está muerta! La segur impía
    Tronchó su lozanía;
Yace por tierra desmayada y triste,
Y sus racimos pronto estarán secos
    Como los verdes flecos
De la hojarasca que sus ramas viste.

IX

Y al ver el árbol que tendido yace
    En llanto se deshace
Un dormido dolor; toda una historia
Que ha condensado el tiempo con su frio,
    Mar que desborda en rio
Al sentir el calor de la memoria.

X

La niña estaba enferma. Dia á dia
    Su languidez crecia,
Y un médico por fin, de más conciencia
Que algunos otros, dijo: Necesita
    Campo la pobrecita.
Para su mal, inútil es la ciencia!

XI

La madre lo escuchó yerta de espanto.....
    Pero no pudo el llanto

Mojar su faz, porque en aquel momento
Para hallar á la enferma algun asilo
    Con ímpetu intranquilo
La embargó su materno pensamiento.

XII

Entónces se acordó de unos queridos
    Amigos, que escondidos
Vivian en los campos, al arrullo
De la selva que gárrula gorjea,
    Donde nada hay que sea
Envidia ni ambicion, ódio ni orgullo.

XIII

Ellos, la dieron cariñosa ayuda
    Cuando recien viuda,
Su tierno nido contempló deshecho;
Ellos, eran hermanos de su alma
    Y en su campestre calma
Tambien con ella partirian el techo.

XIV

Mis padres eran esos dos amigos;
    La cosecha de trigos
Al uno enriqueció, su compañera
Compartia su afan y su fortuna,
    Y cariñosa cuna
Tuvo mi vida al borde, de una éra.

XV

Junto de aquel trigal,—que iba en aumento,—
    Frondoso y corpulento

Se levantó magnífico un plantío,
Que á nuestra casa en el invierno crudo,
Servíale de escudo,
Y de abanico, en el ardiente estío.

XVI

Regábalo un arroyo de aguas claras
Cortando con sus raras
Y caprichosas vueltas el terreno,
Por do habia mas sauces y mas cañas,
Mas juncos y espadañas
Que protegiesen su correr sereno.

XVII

Y saliéndose luego del plantío
Con ínfulas de rio
Fanfarroneaba por la verde falda
De una fértil y lúcida colina
Donde la aldea vecina
Se incrusta cual mosáico en esmeralda.

XVIII

¡Ay! Entre ese vergel y sus aromas,
—Bandada de palomas
Que por el aire fué volando en fila,—
Pasaron una á una arrulladoras,
Las placenteras horas
Que dieron vida á mi niñez tranquila.

XIX

En ese instante en que la luz fenece
Y en el cielo aparece

Aun pálida la noche y sus primeras
Sombras y estrellas flotan indecisas,
Cuando nacen las brisas,
Llegaron á la granja las viajeras.

XX

Oh! con cuánta ternura y embeleso
Mi madre estampó un beso
Y aún otro y otro más en las mejillas
Diversas de las dos recien llegadas,
En la madre rosadas,
Y en la hija entre blancas y amarillas!

XXI

Mi padre, que aún estaba en la faena,
A la hora de la cena
Vino y halló de nuestra mesa en torno
A ella y sus amigas saboreando
El pan crujiente y blando
Que aún daba el humo del calor del horno.

XXII

Fué grande y agradable su sorpresa
Al ver junto á su mesa
Huéspedes tan deseados y queridos;
Todo en la casa se trocó en festejo,
Y hasta un perrazo viejo
Se les echó á los piés dando gruñidos.

XXIII

Yo entre el bullicio aquel, seco y huraño,
No al agasajo extraño,

Miraba sin hablar desde mi asiento
De aquella niña la gentil cabeza
    Tan linda en su tristeza
Y su color de cera macilento.

XXIV

Miraba entre sus lábios sonrientes
    Los bordes de sus dientes,
Nieve en lo blanco, perla en lo minúsculos;
Sus negros ojos que húmedos lucian
    Y apenas se entreabrian
Por la nativa anemia de sus músculos.

XXV

Miraba en su semblante de quince años
    — Mi propia edad — los daños
Que la muerte voraz é infatigable
Comenzó á elaborar desde tan luego
    Con un empeño ciego
En aquel ser de mármol deleznable.

XXVI

Mi madre, que sin duda me observaba,
    Notó que la miraba
Y preguntóme al fin: ¿La encuentras bella?
Púseme colorado hasta los ojos
    Y de aquellos sonrojos
Todos hicieron burla, menos ella.

XXVII

Despues, cuando despliega bienhechoras
    En las nocturnas horas

Sobre el ambiente oscuro y perezoso
Sus alas el descanso, mis pupilas
Nerviosas é intranquilas
Miraron en la sombra mi reposo.

XXVIII

La sombra para todos desteñida
Para mí tenía vida,
Para mí, tenia líneas y colores
Que yo veia en su secreto envueltos,
Fantásticos y sueltos,
Dos tristísimos ojos flotadores.

XXIX

Los negros ojos de la niña; aquellos
Que encontrara tan bellos
Y que tanto miré. Yo no atinaba
El motivo de áquel perseguímiento
Por mas que al pensamiento
Con porfia tenaz interrogaba.

XXX

Y solo huyeron de la vista mia,
Cuando la luz del dia
Blanca y alegre entró por la ventana,
Seguida de esos cantos, que modula
La selva cuando ondula
En los brazos de amor de la mañana.

XXXI

De mi lecho salté maquinalmente,
Inquieto y displicente,

Ansioso de la brisa matutina,
Asfixiado en mi cuarto, salí fuera
Como quien algo espera
Y lo que está esperando no imagina.

XXXII

El sol naciente su impalpable rayo
Lanzaba de soslayo
A las más altas copas del boscaje,
Que al chocar en las gotas de rocio,
Con mas vigor y brio
Irradiaba de nuevo en el follaje.

XXXIII

Las flores en las matas, ya despiertas,
Sus corolas abiertas
Levantaban, con aire de reproche,
A ese sol que en las cumbres se quedaba
É ingrato prolongaba
El frio y la tristeza de su noche.

XXXIV

Pronto la luz, en atrevido salto
Se descolgó de lo alto
De los ramajes; se estendió en la umbria,
Y acarició las flores, y las flores
Doblaron sus colores
No sé si de rubor ó de alegria.

XXXV

Entonces pareciéronme las galas
De sus pétalos, alas

De extrañas mariposas peregrinas,
Que ostentaban la forma de claveles,
Jazmines y laureles,
Azaleas y rosas y glicinas.

XXXVI

Hasta esa mañana indiferente
Fué para mí la riente
Belleza de las plantas: ese dia
Mi seca indiferencia se deshizo.
¿ Por qué ? Qué oculto hechizo
Por vez primera á ellas me impelia ?

XXXVII

Aún no lo sé. ¿ Qué encanto incomprensible,
Qué fuerza irresistible
Junto á sus tallos colocó mi mano ?
Nada decir podria de concreto
Pero hay algo secreto
Que une la flor al corazon humano !

XXXVIII

Hice un grupo de hermosas azaleas.
Después..... las hallé feas
Y las eché al arroyo. Corté rosas,
Dilas tambien al agua, por ser poco
Su aroma ; ¡ estaba loco
Y hacía, sin pensar, aquellas cosas !

XXXIX

Inútilmente cuánta flor galana
Destrocé esa mañana !

Por último, quedéme con un ramo
De ażuladas miosótides sencillas,
La flor de las orillas,
El « no me olvides », lágrima y reclamo.

XL.

¿A quién las doy? me pregunté yo mismo
Y con grande cinismo:
¡A ella! respondió la voz del pecho.
Y me forjé su rubia cabellera,
Miés en la primavera
Esmaltada de acianos trecho á trecho.

XLI

Y ya no cupe en mi! — Me parecía
Que en la florida umbria
Entre sí conversaban, sin recelo,
De ternura las flores y las aves
¡Hasta en sus ondas suaves
Iba cantando amor el arroyuelo!

XLII

Encontrándome en estas fantasías
Oí á espaldas mias,
Un—¿Que está haciendo usted de madrugada?
Que me hizo volver, mudar colores,
Echar lejos las flores,
Y responder maquinalmente: ¡nada!....

XLIII

Ella! ¿Lo comprendeis? Ella tan luego!....
Su vista avivó el fuego

Que dentro el alma enamorada ardía,
Y sin aun darme cuenta del cariño
—¡Entónces era un niño!—
Noté que un algo extraño nos unia!

XLIV

Ella! que como juez en su derecho
Decia: ¿Qué le han hecho
Esas flores á usted que las maltrata?
Y si vió que no eran de su agrado,
Las hubiera dejado
Vivir tranquilas ¡pobres! en la mata!

XLV

É inclinó su figura delicada
A tierra.... Yo por nada
Lo quise permitir; rápidamente
Alcé los «no me olvides», de mi mano
Los recibió, y ufano
Volvíla á ver de nuevo sonriente!

XLVI

Y luego acrecentando mi embarazo
Siguió: Déme usté el brazo
Y pasearemos juntos por la quinta!
¡No sé como salí de aquel enredo!
La obedecí con miedo,
Y ella apoyóse en mí—¡oh cuan distinta!

XLVII

Por vez primera y única en mi vida
Al ver la no aprendida

Gracia de sus maneras, garbo y tino,
Me avergoncé y sentí,—solo un momento,—
Un necio descontento
De haber nacido simple campesino!

XLVIII

Y para hacer mi turbacion completa,
¿Conque es usté poeta?—
Continuó: — Pues los versos son mi encanto!
¿A qué no sabe lo que yo quisiera?
Vea, que compusiera
Algunos para mí, ¡me gustan tanto!

XLIX

Quedéme al escucharle sorprendido!
¿Quién me habia vendido?
¿Quién el aleve fué y el indiscreto
Que pudo descubrir lo que escondiera
Yo de tal modo, que era
Para mis propios padres un secreto?

L

¿Quién podria ser? Mi madre solamente,
Si encontrándome ausente
Hojeara mis cuadernos algun dia
Y viera allí de mi aficion la huella,
Que otros..... sí ¡era ella,
Sin duda, quien así me descubria!

LI

¿Qué contestar? ¿Qué hacer? Busqué un pretesto
Para negar..... mas presto

Lo rechazó, diciendo con soltura,
Que escusara su audacia, pues veía
Que tal no merecía
¡ Que pretenderlo será locura !

LII

Oh! ya no pude resistir. Primero,
Porque era ser grosero,
Y grosero con ella!..... eso era horrible!
Despues, aunque su voz ya no pedia,
La mirada insistia
De una dulce manera irresistible.

LIII

Los versos prometí. Rápida brisa,
Que viste la sonrisa
Que su labio me dió en aquel instante,
¿ No es cierto que no has visto en tu carrera
Boca más hechicera,
Con sonrisa más tierna y más amante ?

LIV

¿ No es cierto que en perfume y en encanto
Jamas alcanzó tanto
La primer rosa, ¿ entiendes ? la primera,
Que abre sus hojas de recien nacida
Al ósculo de vida
Que á la tierra le dá la primavera ?

LV

Yo no dormí esa noche. Con qué ahinco
Reconté con los cinco

Infatigables dedos de mi mano
Las sílabas del verso, y ¡qué alegria
Tuve al venir el dia
Viendo que mi trabajo no fué vano!

LVI

Allí, sobre mi mesa, palpitantes,
Sílabas, consonantes,
Versos, borrones, tropos y figuras,
Gozaban en revuelto desaliño,
Dada por mi cariño,
La vida de las íntimas ternuras.

LVII

Sin ataviarlos con mayor decencia,
Demente en mi impaciencia
Por hallar á la reina de mi anhelo,
Eché á correr cual ciervo perseguido,
Hácia el sitio escondido
En donde canta amor el arroyuelo.

LVIII

Ella ya estaba allí. ¡Con qué contento!
Con cuánto arrobamiento
Los escuchó en mi boca; y ¡qué anhelante
Su femenino orgullo satisfecho
Salíase del pecho
Para esparcirse luego en su semblante!

LIX

Desbordaba su júbilo; ese dia,
Ingénua en la alegria,

Sin reprimirse, los mostró en la mesa.
Todo contó su lengua desatada,
Y senda carcajada
Causó mi rostro de color cereza.

LX

Pero no fué la sola vez aquella
Que hizo la doncella
Cubrir mi faz por ráfagas de grana:
Si la daba una flor, si la pedía,
En fin, todo decia,
Y mi rubor causaba una jarana.

LXI

Pero una noche entre la ronda loca
Que el espíritu evoca
Cuando reposa el cuerpo adormecido,
La niña ví pasar; mujer voluble
Con lazo indisoluble
Iba á ceñirse á un ser desconocido.

LXII

. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .

LXIII

Me desperté azorado, y ya despierto,
Aun no estaba cierto
De si era el sueño, realidad ó engaño,
Por fin la reflexion dióme reposo
Pero miré curioso
Al corazon y murmuré: es extraño!

LXIV

¡Ay! era extraño, sí. ¿Por qué sufria?
¿Por qué causa sentia
Impetus de llorar, rabia y anhelos,
Pensando solo en que posible fuera?
Lo supe entonces, era
Porque albergaba amor, amor de celos!

LXV

Dulce revelacion! En la ignorancia
Sagrada de la infancia
Nunca me imaginé lo que aquel sueño
Me dió á saber; enloquecí de gozo,
Y para mi alborozo
El ámplio espacio lo encontré pequeño.

LXVI

Ya no era un niño, no, que sentia
Toda la poesía
Que solo el hombre á comprender alcanza
Cuando en la plenitud de la existencia
Reconcentra su esencia
De una ambicion de amor en la esperanza.

LXVII

Esa mañana, cuando hallé á mi amada,
Con voz entrecortada
Mas con coraje, díjela sonriente:
Dí, no sabes, mi bien, porqué motivo
Sin tu vista no vivo
Y me entristezco cuando estás ausente?

LXVIII

¿Sabes por qué si á veces se me ordena
Dirigir la faena
Y estar en mi trigal, que fué mi encanto,
Hoy al hacerlo lo hago con desidia
Y el campo me fastidia
Y hay vez que arranca á mis pupilas llanto?

LXIX

¿Y por qué cuando vuelvo del trabajo,
Rendido y cabizbajo,
Si te llego á encontrar alzo la frente,
Late mi corazon, siento la vida,
Y va desvanecida
Mi tristeza á morir en el ambiente?

LXX

¿No sabes tú por qué? ¿No lo imaginas?
¿Ves esas golondrinas
Que gorjeando á nuestro lado vuelan?
Escucha, escucha su cancion sonora!
Lo que tu pecho ignora
Sus notas de ternura lo revelan!

LXXI

¿No ves el arroyuelo transparente
Correr alegremente
Conversando con juncos y con cañas?
¿No escuchas lo que habla el indiscreto?
Pues bien, nuestro secreto
Contando van sus cháchara s extrañas.

LXXII

¿No lo sabes aún? Mira las rosas
Qué caras maliciosas
Ponen al contemplarnos! ¡Si parece
Que de nuestra ignorancia se sonrien!
¡Diles que te confien
La causa que á los dos nos estremece!

LXXIII

¡Y no has adivinado todavia!
¡Ah sabe, vida mia,
Que lo que te ata á mí como mi sombra,
Lo que me une á tí como á mi vida,
En las almas anida
Y ¡amor! sobre la tierra se le nombra!

LXXIV

¡Amor! balbuceó casi inconsciente,
Y doblegó la frente
Como si hubiera sido deslumbrada
Por la luz del arcano, hecho conciencia
Por la íntima ciencia
Al fin en su alma de mujer hallada.

LXXV

¿Qué pensaria en su interior la niña?
¡Ay! Quién escudriña
Un pecho de mujer? Yo hubiera dado
Por descubrir su mente en ese instante,
Con la gloria de Dante
El tesoro de Méjico ignorado!

LXXVI

Breve tiempo quedó como absorbida,
Y luego, distraida,
Sus ojos levantó. Muy cerca de ella
Jugaban con sus picos amarillos
Dos tiernos jilguerillos
Y sorprendióse, al verlos, la doncella.

LXXVII

—¿Qué es lo que hacen? preguntó ¿se hieren?
—¡Oh! no; si es que se quieren,
Así se besan ellos, respondíla.
Y ella: Pues si nosotros nos amamos,
¿Porqué no nos besamos?
Me volvió á interrogar, tierna y tranquila.

LXXVIII

Con tal pregunta me dejó atontado,
Pero haciéndome osado
Hácia su boca aveciné la mia,
Las manos la estreché lánguidamente!..
Bajó ella la frente
¡Y sonó el beso que el amor traia!

LXXIX

Solo vosotros los que habeis amado
Comprendereis el grado
De mi muda embriaguez, porque el primero
De los besos de amor nunca se olvida:
Él es en nuestra vida
La flor inmarcesible del sendero.

LXXX

¡Y no como hasta entónces charlatana
Estuvo esa mañana!
Permaneció callada y ruborosa
Y ví con gusto, por la vez primera,
Que ya solo no era
Mi faz, la enrojecida y silenciosa.

LXXXI

¡Cuán bella desde entónces la existencia,
Teniendo la conciencia
Que nuestro mútuo afecto deslizaba!
Parecia que el prado, el arroyuelo,
Las aves y hasta el cielo,
¡Todo de nuestro amor participaba!

LXXXII

Y cual si la pasion diera energia
A nuestra fantasia,
Ideamos espléndidos paseos,
Y no en la quinta. ¡El ave que ha crecido,
Encuentra estrecho el nido
Y necesitan más sus aleteos!

LXXXIII

Yo me recuerdo aún, para mi daño,
De aquel brillar extraño
De las buenas estrellas, y el ruido
Del aura en el sauzal cuando solía
Bogar en compañía
De la doncella en fraternal descuido.

LXXXIV

Jamás, jamás despues en noches claras,
He vuelto á ver tan raras
Irradiar las estrellas, ni el murmullo
De la brisa, despues, para mí diera
Aquel sonido que era
A un mismo tiempo compasion y arrullo.

LXXXV

Con qué donaire, y gracia, cuando al bote
Acaso un camalote
En su rápido curso entorpecia,
¡Naufragamos! con pánico gritaba,
Y el brazo me estrechaba
Como buscando en mí mas valentía!

LXXXVI

Qué alegre al ver el sideral reflejo
Del agua en el espejo,
—Como si en ella el cielo su tesoro
Desparramado hubiera con largueza,—
Doblando mi cabeza
—Mira, decia, ¡pececitos de oro!

RICARDO SANCHEZ

LA BANDERA PATRIA

Aquí, bajo tu sombra protectora,
¡oh célica bandera profanada!
hoy mi alma triste, más que ayer, te adora,
resto del pátrio emblema, tela amada!

Tu azul color, cual la esperanza bello,
al blanco puro con amor se aduna;
mas ¡ay! tu sol de espléndido destello
hoy brilla apenas con fulgor de luna!

Nuncio de redencion en otros dias,
sahumada por el humo en la victoria,
con patriótico amor te estremecias
á los besos del áura de la gloria!

Si hoy te combate la contraria suerte,
si hay Judas que te niegan y hacen trizas,
y en tu largo calvario hallas la muerte,—
aún puedes renacer de tus cenizas!

Lo sueña el alma fiel que te venera,
lo forja el corazón en su delírio,
y el pueblo paria que te sigue, espera,
ceñida la corona del martirio!

Si vives en la noche, eres aurora,
si sufres el dolor de los dolores,
el alma del patriota más te adora,
bandera de mis íntimos amores!

Dilata el corazón ánsia suprema
cuando te miro; mi entusiasmo estalla,
y en cada girón tuyo, leo el poema
escrito por el fuego en la batalla!

¡Qué tiempos y qué cambios! Era entonce
cada hombre un ciudadano; — cada pecho
era la cota sólida de bronce
de un mismo temple, que forjó el derecho!

Solo una aspiracion fué norte y guia
del espartano en uruguayo suelo;
alzarte á donde eterno luce el dia,
verte flamear avecindada al cielo!

¡No pudo ser!.... El remolino impuro
llegó traidor y te sorbió su abismo,
cuando anhelante de mejor futuro
fué tu pendon heraldo del civismo!

Salvada del naufragio, en el regazo
de la hermana mayor, la dulce hermana,
contados hijos, con pujante brazo,
te guardan hoy, y te alzarán mañana!

¡Qué Dios proteja al que en su fé te nombra
y se prepara á defenderte bravo,
para que dés tu bienhechora sombra
al pueblo noble que vejeta esclavo!

WASHINGTON P. BERMUDEZ

ANATEMA (1)

Cuando la impura Roma de los Césares,
Degradada nacion sin ciudadanos,
Circos! Circos! pedia, y sus tiranos
Le daban diversiones y baldon:
Dicen que en el sepulcro se animaba
Del severo Caton el polvo leve,
Y que al oir los gritos de la plebe,
Temblaba con patricia indignacion!

Cuando el eco brutal de los que piden
Para la patria un absoluto dueño,
Del bravo Lavalleja el hondo sueño
Llegue en aciago instante á perturbar,
Las cenizas del padre de los libres,
Al escuchar la voz ignominiosa,
De cólera y vergüenza, entre la fosa,
Como las de Caton han de temblar...!

(1) Cuando Washington P. Bermudez fué invitado para la conferencia, manifestóse entusiasmado por la idea y prometió su concurso decidido. Quiso despues escribir algo, y, segun sus propias palabras, sintióse sin inspiracion, autorizando entonces á los iniciadores de la fiesta para que fuese leida en ella una de sus composiciones que mas les agradara. Esto dá razon del por qué fué elegida y aparece publicada en el folleto la bellísima poesía escrita en momentos aciagos para la patria.

Ah! si en aquellos tiempos de grandeza,
Cuando la limpia espada del soldado
Cortaba, de su pueblo esclavizado,
La vil coyunda que le puso un rey,
Y en medio á los escombros de la lucha
Clavando la bandera del derecho,
Sobre el sólio monárquico deshecho
Alzaba los altares de la ley:

Ah! si entónce una voz, una tan sólo,
Hubiera osado demandar un dueño!
Ah! si un medroso corazon pequeño
Hubiera osado reclamar señor!
Oprimida la voz en la garganta,
Hubiera resonado en el abismo,
Y bajado á la tumba, á un tiempo mismo,
Con el hombre servil su deshonor!

Mas ya pasaron, como vago sueño,
Esos dias de espléndidas memorias;
Pasaron con sus lides y sus glorias,
Como un poema de la antigua edad.
Y sobre las cenizas de los héroes,
Guardadas por el ángel de la tumba,
Ahora la ciega multitud derrumba
El templo que habitó la Libertad...!

Hoy raquíticas almas, patria mía,
Manchan el brillo de tu vieja gloria,
Y preparan cien hojas á tu historia,
Escritas con la tinta del baldon.
Los que vengan despues, los postrimeros,
Encontrando tus páginas manchadas,

Al nombre de las turbas degradadas
Le arrojarán su justa maldicion.

Mas el lábaro santo no ha caído,
Ni el temple varonil del ciudadano;
Aún flota al viento, en su robusta mano,
De tus glorias el ínclito pendon;
Y si hay pueblo que pida la coyunda....
¿Pueblo? Jamás! Tu pueblo, patria mía,
No incurre en miserable apostasía,
Ni á la América libre hace traicion.

Los que piden el yugo, los que quieren
Hacer de un hombre un ídolo sagrado,
No son tus hijos, no! Te han renegado
Abjurando sus dogmas y su fé.
Son tus hijos aquellos que veneran
La libertad, la ley, la democracia,
Los que doblan su sien á la desgracia,
Y no se postran de un mandon al pié.

Esos tus hijos son, tus ciudadanos,
Los que no te perjuran ni te niegan;
No son hijos los Judas que te entregan,
Víctima triste en manos de un señor.
Son tus hijos aquellos que rechazan
Los dogales, y el miedo, y la mancilla,
Y no la oscura gleba que se humilla
Ante un hombre, ó un rey, ó un dictador.

Son tus hijos aquellos que protestan
Con frente altiva y corazon sereno,
Recogiendo tu lábaro del cieno,

Firmes en la batalla del honor;
Esos que luchan, porque al fin esperan
Tiempos de libertad y de justicia,
Son tu cívica tropa, tu milicia,
Soldados del futuro vengador.....

Miéntras exista juventud valiente,
Bañada por el sol del patriotismo,
Cuya alma noble, en su viril bautismo,
Tuvo las libertades por Jordan;
Ni las épicas luchas de tus héroes,
Ni los ecos marciales de tus cantos,
Ni las palabras de tus libros santos
En nuestros corazones morirán.

El patrio fuego, en el altar del alma
Latente brillará, como lucia
En lámpara sagrada, noche y día,
Perpétua luz sobre el romano altar.
Hasta que pueda, al terminar la noche
Que envuelve á la República en su velo,
La sacra antorcha iluminar el cielo
De la libre conciencia popular...!

Suene el grito de Pedro en el Pretorio,
Y con canto triunfal, la muchedumbre,
En afrentosa cruz lleve á la cumbre
Del vil Calvario el nacional honor.
Tambien la libertad, como el apóstol,
Gloriosa, altiva, vencedora y fuerte,
Ha de surgir del seno de la muerte,
Hiriendo con su rayo al Dictador!

Julio 16 de 1876.

ADHESIONES [1]

Presidente de la República Argentina—El Presidente de la República saluda á la Comisión Directiva de la Sociedad de Socorros Mutuos entre los Orientales, y le agradece la invitación que se ha servido dirigirle. Siente al mismo tiempo que una indisposición de su salud no le permita concurrir á la fiesta de esta noche, y desea que ella tenga el mejor éxito y celebre dignamente el aniversario de la República Oriental del Uruguay.

Montevideo, Agosto 19 de 1886.

Señor doctor don Alberto Palomeque.

Buenos Aires.

Mi distinguido señor:

Hasta hoy creía tomar parte en la conferencia que la Sociedad de Socorros Mutuos entre Orientales, que Vd. tan dignamente preside, celebrará el 25 del que rige, festejando el glorioso aniversario de la Independencia Oriental; pero, una medida de prudencia me prohibe hacerlo, viéndome por circunstancias muy agenas á mi voluntad, obligada á archivar mis

(1) A la fiesta patriótica y de caridad, fueron invitados los más distinguidos escritores y poetas uruguayos. Publicamos las cartas de algunos de ellos, en que se escusan expresando motivos.—Si no figuran más nombres, es porque las personas requeridas, no contestaron las notas de la Comisión.

pobres versos, por el momento. No crea Vd. que es por debilidad de carácter; muy léjos de eso, es que estamos sobre un volcan! . . . Tenga Vd. la bondad de agradecer en mi nombre á los demás miembros de la Comisión Directiva el alto honor que se me ha hecho al invitarme. Yo deploro no poder unir mi descolorido canto al concierto entusiasta y patriótico que levantará la noble Colonia Oriental esa noche en Buenos Aires; pero, desde aquí elevaré los votos más fervientes para que pronto pueda el Uruguayo descansar tranquilo en el regazo de la Patria.

Con este motivo, doctor Palomeque, yo tengo á mucha honra el ofrecer á Vd. mi amistad sincera, pues por más de un motivo se ha hecho Vd. acreedor al profundo aprecio de todos los que amamos con el alma este rico y desgraciado pedazo de tierra.

Saludo á Vd. con la más alta consideración.

ADELA CASTELL.

Señor doctor don Alberto Palomeque.

Distinguido amigo:

Usted esperaría tal vez una contestación afirmativa á su estimada fecha 22 del pasado.

Yo tambien deseaba dársela.

Me inclinaba á tomar parte en la Conferencia, así por la idea que la motiva como por la circunstancia de ser usted quien particularmente solicitaba mi concurso.

Pero ¿qué quiere? ¿Cómo pensar, ni escribir nada, y ni siquiera disponer el ánimo para hablar en público, estando en esta ciudad, como nosotros estamos?

Nuestro vivir, mi estimado amigo, es un duro vivir, en que apenas si el pensamiento se presta para el trabajo diario—Ustedes se hallan ahí, y aunque sufran con nosotros los dolores de la patria, pueden tener fuerzas para esa clase de reuniones que reclaman un entusiasmo que á nosotros nos falta y una serenidad de espíritu de que los sucesos nos privan á cada paso.

Llenen, pues, por nosotros, el deber de honrar las letras uruguayas en esa ocasión, deber tanto más fácil para ustedes cuanto que cuentan ahí con elementos intelectuales de valer.

Nada más tengo que decirle. Escúseme con los amigos de la Comisión y crea que experimento un verdadero pesar al darle esta respuesta, sobre todo por Vd. á quien me habría sido muy grato complacer en su pedido.

De Vd. affmo. amigo y S. S.

JUAN C. BLANCO.

Montevideo, Agosto 20 de 1886.

Señor doctor don Alberto Palomeque.

Mi estimado amigo:

Los graves sucesos ocurridos últimamente en Montevideo, que han dado lugar á injustas persecuciones contra algunos de nuestros amigos, así como la profunda disidencia de opiniones que se ha manifestado con ese motivo, y que afecta principios fundamentales del orden social, han turbado de tal modo mi espíritu, que me he sentido y me siento incapaz de consagrarme á ningun trabajo literario, y de tomar parte, como antes de esos hechos se lo habia prometido, en la fiesta literaria que Vd. ha organizado con designio tan patriótico y con tan noble entusiasmo.

Quiera Vd. admitir mis escusas, y disponer siempre de su affmo. amigo.

AGUSTIN DE VEDIA.

C. de V., Agosto 22 de 1886.

Montevideo, Julio 28 de 1886.

Señor doctor don Alberto Palomeque.

Buenos Aires.

Estimado amigo:

Tuve el gusto de recibir su amable tarjeta, anunciándome que el 25 de Agosto debe celebrarse en Buenos Aires una gran fiesta literario-musical, por iniciativa de la Sociedad de Socorros Mútuos entre Orientales.

Permítame ante todo hacerle presente que ni aún como frase de cortesía usual admito que Vd. se desconozca títulos para hacerme semejante pedido. Yo lo recibo como una honrosísima distinción, y nada me sería más grato que poder satisfacer al ilustrado compatriota que muy recientemente ha obligado la gratitud de toda mi familia, con las bellas palabras que pronunció ante el féretro de nuestro malogrado Octavio.

Sin embargo,—estimado amigo,—siento decirle que no puedo asumir desde luego el compromiso de cooperar á la fiesta del 25 de Agosto.

Los últimos desastres han dejado en mi alma una especie de estupor intelectual, que me inhabilita para las tareas literarias. No estoy descorazonado; no me falta el ánimo para perseverar en la lucha que amenaza, hoy más que nunca, ser larga é ingrata; pero tengo el espíritu marchito, la imaginación desolada y la voluntad rebelde á todo esfuerzo de ingenio y retórica.

Crea en la franca sinceridad de esta escusa y disponga de su affmo. amigo y S. S.

CÁRLOS MARIA RAMIREZ.

Señor doctor don Alberto Palomeque.

Estimado compatriota:

Pido á usted mil disculpas.

Por un extravío recibo recién, con tanto atraso, la amable cartita de usted, consultándome sobre si podré tomar parte en una fiesta literaria el 25 de Agosto.

Deploro decirle que no tengo seguridad de mí mismo para el interesante objeto de que se trata.

Son muy cumplidas sus escusas, pero debo decirle que para la galante interpelación con que ha querido favorecerme ha estado Vd. siempre autorizado.—Lo estaría cualquier otro compatriota—y Vd. mucho más, puesto que, aunque no nos hayamos comunicado con frecuencia, me he creido constantemente ligado con vínculos cariñosos á Vd. y á toda su familia, y no habria sido nunca por mera fórmula que me habría suscrito como lo hago ahora. De Vd. affmo. amigo.

J. Sienra Carranza.

C. de Vd. Julio 27 de 1886.

Montevideo, Agosto 9 de 1886.

Señor doctor Alberto Palomeque.

Muy estimado compatriota y amigo:

La nota que, como Presidente de la Comisión Directiva de la Sociedad de Socorros Mútuos entre Orientales, se sirvió Vd. dirigirme el 29 de Julio pasado, me encontró postrado en cama, motivo porqué no me apresuré á contestar á Vd. como era de mi deber.

Convaleciente recibo su carta particular del 6 del corriente pudiendo contestar, ya, á las dos mencionadas de usted.

Siento que el estado de debilidad en que aún me encuentro me impida á la vez que corresponder á la honrosa invitación del Centro que Vd. tan dignamente preside, encontrarme, en cierto modo, entre nuestros compatriotas ausentes, pero no olvidados de nosotros, en el dia de la Independencia de este tan bello cuanto desgraciado pedacito de la América del Sud donde hemos nacido, sin haber logrado, hasta hoy, ver realizado el ideal político y social que nuestros grandes repúblicos persiguieron, dando en holocausto suyo su vida y su fortuna, dejándonos por herencia su heróico ejemplo, y la liberal Constitución con que completaron su patriótica labor.

Tales ideas me llevan, sin quererlo, á hacer la siguiente reflexión.

Si es odioso y pesado el yugo impuesto por la fuerza del extranjero, el que impone á los pueblos un partido ó una oligarquía de los propios compatriotas, si no es tan odioso, creo que es más condenable, por su falta de razón y de justicia.

De mí me atrevo á decir á Vd., con toda verdad, que nuestros grandes aniversarios,—el 25 de Agosto de 1825 y 18 de Julio de 1830,—en vez de cívico regocijo me causan profunda tristeza, dadas las condiciones de la actualidad de nuestra patria.

¿Qué quiere Vd.? diversidad de criterios.

Deseando á la Comisión que Vd. preside el éxito mas brillante en la fiesta del 25 de Agosto, me repito de Vd. affmo. amigo y compatriota.

ENRIQUE DE ARRASCAETA.

Casa de Vd.—Perez Castellanos, 184.

———

Señor doctor don Alberto Palomeque, Presidente de la Sociedad de Socorros Mútuos entre Orientales.

Buenos Aires.

Aunque con algun retardo recibí, há dias, la nota en que como Presidente de la Sociedad de Socorros Mútuos entre Orientales, me invitabas para una fiesta literaria que se celebrará en esa el 25 del corriente; y ayer ha llegado tambien á mis manos tu carta del 7, preguntándome si estaba en mi poder la nota del 29 del mes próximo pasado.

Siéndome imposible asistir á la fiesta á que me invitas, no tengo más que hacer que manifestarte mi agradecimiento por el recuerdo que has tenido de mi persona.

Siempre tu affmo. amigo y servidor.

LUIS MELIAN LAFINUR.

Montevideo, Agosto 9 de 1886.

— — —

TELÉGRAMAS

Dolores, Agosto 24 de 1886.

Al señor don Alberto Palomeque.

Buenos Aires.

No te resientas, porque no serías justo.

Era mi resolución estar hoy ahí para cumplir, bien ó mal, con el amigo; pero, caso inesperado y violento prívame de hacerlo, aparte de no haber concluido el trabajo emprendido á última hora.

¿Qué hacer? Puedo asegurarte que estoy profundamente disgustado. Me consuela la idea que nunca dejé de complacerte para fiestas literarias, é invoco tus recuerdos para que me exhoneres bondadoso del compromiso actual. Mi concurso es bien modesto para que te rehuses á esta súplica del amigo, que, lamentando deveras no estar mañana á tu lado, te desea mil satisfacciones y augura brillante éxito á la fiesta.

EDUARDO ACEVEDO DIAZ.

Cárlos Grané.

Santo Tomé.

Al Presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos entre Orientales, señor doctor don Alberto Palomeque.

Los Orientales residentes en esta apartada orilla del Uruguay, donde hemos encontrado un suelo hospitalario, felicitan en este dia á los fundadores de la gran Asociación de Socorros Mútuos entre Orientales, y se unen en todo á los principios que ella encierra. Ha llegado hasta aquí el éco de la patriótica idea de la Conferencia que celebrará esa asociación en este memorable dia, y no pudiendo asistir á ella, por la inmensa distancia que nos separa, suplicamos á Vd. nos represente en ese acto, rogándole nos haga conocer su resultado. Si se publican en folleto los pensamientos que se viertan por nuestros compatriotas, remítanos veinte ejemplares, cuyo importe nos hará saber.

Los que firman saludan atentamente al señor Presidente y demás miembros que tan dignamente representan á la gran Asociacion de Socorros Mútuos entre Orientales, y hacemos votos por la prosperidad de los trabajos que han de dar dias de felicidad á todos los Orientales.—Justino Grané, H. de Millot, Gabriel Duarte, B. Marcenaro (hijo), Luis Marcenaro, Alberto Duarte, Francisco Sixter, Manuel Grané, A. Santurio, Emilio Escalada, Avelino Escalada, Juan Silva, Mateo Escalada, A. Duarte, Miguel Olivera, Servilando Alvarez.

Montevideo, Agosto 25.

Alberto Palomeque.

Buenos Aires.

Redacción diario *L'Italia* queda agradecida á su atenta invitación sintiendo no poder asistir personalmante á la fiesta conmemorativa del glorioso aniversario patrio. Adhiérese con entusiasmo, enviando saludo á los Orientales y formulando ardientes votos por la prosperidad de la hermosa patria de los héroes de la libertad é independencia. Anhela llegue pronto el dia en que todos sus hijos puedan festejar juntos fecha tan memorable.

G. ODICINI.

Mercedes.

Alberto Palomeque.

Buenos Aires.

Participo á Vd. que el Doctor don Juan José Herrera representará este diario.—Salúdole.

JOSÉ R. GOROSTIAGA.
Administracion de *La Reforma.*

Montevideo, 25 de Agosto.

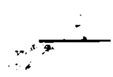
Alberto Palomeque.

Buenos Aires.

Delegándole la representación de *El Telégrafo Marítimo,* décano de la prensa en el Rio de la Plata, á cuyo nombre debí tomar participación en la velada literaria, hago votos

porque el futuro aniversario de la independencia pátria vea congregada en el suelo querido á la familia oriental libre y dueña de los destinos de la república. Sírvase expresarlo en mi nombre.

PEDRO B. CASAMAYOU.



Bahia Blanca.

Al Presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos entre Orientales.

Buenos Aires.

En el dia clásico para nuestra Pátria, desde la distancia nos unimos al recuerdo del grito de Independencia que conmemorais.

Joaquin Acuña, Federico Bauzen, Enrique Gaitan, Angel Acuña.

J. A. MAGARIÑOS FORTUNA.



SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS ENTRE ORIENTALES

PRODUCTO LÍQUIDO DE LA FIESTA LITERARIO-MUSICAL DADA EN SU BENEFICIO EL 25 DE AGOSTO DE 1886, EN EL TEATRO NACIONAL

ENTRADAS

Recibido por venta de Palcos....	$ 388	
Id id de Tertulias..	» 1043	
Id id de Entradas..	» 325	
Id localidades de Cazuela ..	» 57	$ 1813
Donacion hecha por propietarios de Palcos y otras personas....		» 52
		$ 1865
Saldo en efectivo..............	$ 926.24	
Localidades á cobrar...........	» 89	
		$ 1015.24

SALIDAS

Gastos de boletería, segun comprobantes de núm. 1 á 12........	$ 274.50	
Id concerniente á la fiesta, segun comprobantes de núm. 13 á 29	» 664.26	
		$ 938.76
Saldo en efectivo ..		» 926.24
		$ 1865.00

Producto liquido: un mil quince pesos 24 cents. de curso legal.

Setiembre 17 1886.

Buenos Aires, Agosto de 1886.

Vº Bº

LEOPOLDO SCOTTI,
Secretario.

ALBERTO PALOMEQUE,
Presidente.

ORLANDO RIBERO,
Tesorero.

PATRIA

CARIDAD



TRABAJO

ECONOMÍA